

San Basilio de palenque: Una parte de África que sobrevive en Colombia a través de su cultura

Alexis Camille, Kimou¹

kimou_esp@yahoo.fr

Docente e Investigador en la Escuela Normal Superior de Abidjan. Costa de Marfil

Resumen

Este artículo aloja luz sobre los valores culturales africanos que permitieron a los esclavizados resistir a la esclavitud. En efecto, los africanos transportados a Colombia como mano de obra servil en las plantaciones de caña de azúcar, de tabaco y de añil vivieron y trabajaron en un ambiente hostil. Privados de libertad, y frente a las humillaciones, buscaban todos los medios para liberarse del yugo de la esclavitud. Esta búsqueda permanente de libertad, les permitió desarrollar diferentes formas de resistencia a la esclavitud; cuya forma más activa es la huida o cimarronaje.

En Cartagena, estos esclavos liderados por Benkos Biohó, se atrincheraron en las zonas inaccesibles para formar comunidades de cimarrones. En estos lugares inhóspitos, recrearon un universo africano conocido hoy como San Basilio de Palenque. Este palenque a pesar de todos los intentos de destrucción que sufrió, logró sobrevivir y sigue conservando lo que fue su fortaleza: las prácticas culturales africanas.

Palabras clave: Imaginario. Identidad, África, Palenque, resistencia, Cartagena.

¹ Doctor en Historia Afro-Latinoamericana por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Docente e Investigador en la Escuela Normal Superior de Abidjan. Costa de Marfil.

San Basilio de palenque: A part of Africa that survives in Colombia through its culture

Abstract

This article highlights the African cultural values that allowed the enslaved to resist slavery. In effect, the Africans transported to Colombia as slave labor in sugarcane, tobacco and indigo plantations lived and worked in a hostile environment. Deprived of liberty, and faced with humiliation, they sought all means to free themselves from the yoke of slavery. This permanent search for freedom, allowed them to develop different forms of resistance to slavery; of which the most active is flight or marronage.

In Cartagena, these slaves led by Benkos Biohó, entrenched themselves in inaccessible areas to form maroons' communities. In these inhospitable places, they recreated an African universe known today as San Basilio de Palenque. This palenque, despite all the attempts at destruction it suffered, managed to survive and continues to preserve what was its strength: african cultural practices.

Keywords: Imaginary. Identity, Africa, Palenque, resistance, Cartagena.

ÍNDICE

1. Introducción	160
2. Origen de la presencia africana en Colombia.	163
<i>a. La esclavitud: una institución que quería transformar al hombre africano</i>	<i>164</i>
<i>b. Los Palenques: lugar de resistencia y recreación del universo africano en Colombia.</i>	<i>171</i>
3. San Basilio de Palenque: Una parte de África que sobrevive en Colombia	184
4. Conclusiones	197
5. Fuentes Primarias	198
<i>a. AGI: Archivo General de Indias</i>	<i>198</i>
6. Referencias bibliográficas	198

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Muestra de instrumentos de música afroamericanos	173
Ilustración 2: Mapa de los principales palenques del Caribe colombiano en el siglo XVII	176
Ilustración 3: Mapa de San Basilio de Palenque.....	186
Ilustración 4: Vestido y colores palenqueras modelo africano	189
Ilustración 5: Cocina tradicional palenquera semejante a las africanas	190
Ilustración 6: Tinaja de agua para guardar agua fresca como en África	191
Ilustración 7: Jóvenes tocando el tambor.....	195

1. Introducción

Los africanos transportados contra su voluntad a América; vivieron diversas situaciones. Muchos murieron durante el viaje. Entre los más afortunados que llegaron a América, varios fallecieron por suicidio y también por las duras faenas que ejecutaban en los sectores donde fueron empleados como esclavos. Sin embargo, ninguno de los mecanismos² puestos en marcha para poder explotarlos fácilmente funcionó porque, los que sobrevivieron, lograron adaptarse al sistema.

En efecto, los malos tratos en vez de provocar el resultado deseado por los amos, ocasionaron fugas a los montes para huirse de la esclavitud. Estos fugitivos fueron llamados cimarrones como para denegarles toda humanidad.

De hecho, era considerado como cimarrón, todo aquel animal que fue doméstico y que, al verse liberado, se huye y se vuelve salvaje. Este término despectivo era usado para denominar a los esclavos africanos que lograban escapar del yugo de sus amos y se internaban en territorios ignotos, entregándose a una vida de constante defensa, huida y ocultamiento para conservar la libertad³. Desde estos escondites, se rebelaron contra el sistema esclavista alzándose con armas para reivindicar más justicia y buenas condiciones de vida y de trabajo. Esta actitud se observó en casi todas las colonias europeas de América donde fue vigente el sistema esclavista.

En Cartagena de Indias en Colombia, los esclavos africanos, aprovecharon el relieve inaccesible a los colonos para esconderse en lugares inhóspitos para formar palenques. Estos sitios que se encontraban en los montes de María, eran considerados como lugares y refugios⁴ de creación y recreación del universo africano.⁵ Al no poder destruirlos por completo, los

² Hay que entender por mecanismos: los malos tratos de los amos, el proceso de deculturación emprendida por la Iglesia para quitarles su alma y hacerlos maleables, sumisos y fáciles a explotar.

³ Valdés, Daniel García, “Cimarrones de palenque, guerreros de la libertad”, 30 noviembre, 2015, disponible en <https://lasoga.org/cimarrones-de-palenque-guerreros-de-la-libertad/> Consultado el 20 de agosto de 2019.

⁴ Friedmann, Nina, de, “Palenques, refugios cimarrones de Africanía en América”, en Laviña, Javier (Coord.), *Esclavos Rebeldes y Cimarrones*, Madrid, Fundación Hernando Larramendi Tavera, 2005, pp101-102.

⁵ Según Nina Friedmann, donde hubo Cabildos negros se difundían las creencias africanas, la música, los instrumentos musicales y los ritos de los esclavos recién llegados. Friedmann, Nina de, *Cabildos negros: refugios de Africanía*, Uroborros, Bogotá, 1989, p57.

Alexis Camille, Kimou

palenques fueron declarados gracias a la acción de sus líderes, como espacios libres de esclavitud por las autoridades coloniales.

El palenque de San Basilio que pervive hoy como pueblo en Colombia; fue uno de ellos. La existencia de este palenque, aloja luz sobre el fracaso de todos los mecanismos puestos en marcha para desarraigar al africano de su cultura y hacerle interiorizar la cultura del colonizador europeo. Se nota que pese a estos intentos, los esclavizados lograron mantener viva su práctica cultural.

En efecto, los africanos transportados a América nunca fueron totalmente sometidos, su filosofía, sus tradiciones, su historia, su sensibilidad y sus conocimientos no fueron del todo arrancados⁶.

En San Basilio de Palenque vive África en toda su dimensión cultural e identitaria. En este pueblo, emergen las culturas africanas como el resultado de la estrecha interacción entre diversas tradiciones y su relación con la historia social. Esta situación explica la existencia de una gran variedad de sonidos de origen étnico semejante. Estos aspectos evidencian la presencia africana en San Basilio de Palenque. Una particularidad que puso de relieve la UNESCO el 25 de noviembre de 2005, al proclamar a San Basilio de Palenque obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la humanidad, como el producto de todo ese acervo cultural ancestral que hasta nuestros días se mantiene.

Este artículo, aloja luz sobre los valores culturales africanos que permitieron a los esclavizados resistir a la esclavitud. Si los europeos no pudieron conquistar el alma y los cerebros de todos los africanos; eso quiere decir que las prácticas culturales de los afroamericanos son portadoras de valores espirituales, ideológicos, filosóficos que permitieron la construcción, y la edificación del ser africano. Estas prácticas les sirvieron como alternativas para soportar los efectos de su esclavización y permanecer vivos.

Por estas razones, queremos mostrar la fuerza de los valores culturales africanos en la construcción y la realización de la personalidad del hombre negro. Cabe hacerse esta pregunta:

⁶ Laviña, Javier, “Comunidades afroamericanas. identidad de resistencia.” *Boletín americanista*, no 48, 1998, pp139-151. Consultado el 20 de junio de 2019.

Alexis Camille, Kimou

¿Cómo se preservaron durante siglos las prácticas culturales de los africanos en los países latinoamericanos y especialmente en San Basilio de Palenque?

Para contestar a la pregunta, articulamos el análisis en tres grandes capítulos: En el primer capítulo que se titula: origen de la presencia africana en Colombia; hacemos un breve recordatorio de los primeros habitantes del Palenque de San Basilio, ¿cómo llegaron a Colombia y a qué tipo de trabajo se dedicaron? En el segundo capítulo que hemos titulado: los palenques: lugar de resistencia y recreación del universo africano en Colombia. Evidenciamos los modos de resistencia de los primeros palenqueros y sus luchas para hacerse reconocer como pueblo libre. En el tercer capítulo titulado: San Basilio de Palenque esta África que sobrevive en Colombia, mostramos cómo se preservaron las culturas africanas en San Basilio de Palenque y cómo este pueblo manifiesta su africanidad como herencia del pasado.

2. Origen de la presencia africana en Colombia.

La presencia africana en Colombia, se remonta a la época de la trata negrera⁷ aunque hubo africanos que viajaron con los españoles durante el descubrimiento. Los primeros africanos procedentes de la trata, llegaron a Colombia en 1530 como mano de obra servil para la explotación económica de la colonia española. Trabajaban en todos los sectores de actividad: como domésticos (educación de los niños, mantenimiento de las casas, vendedores, etc.), trabajos en las minas, de Antioquia, del Chocó, de Nueva Granada, trabajaban por fin en las grandes plantaciones de café, añil, caña de azúcar que se encontraban en las haciendas de las costas del Caribe, en el Valle del Cauca etc. Otros eran artesanos, y soldados que servían para perseguir a los esclavos fugitivos.

Cartagena de Indias, fue el principal puente de entrada de estos negros que procedían de varios lugares de África. El número de esclavos que pasaba por Cartagena iba creciendo debido a la importancia de la actividad agrícola. Hacia 1686 había en la ciudad de Cartagena unos 2000 esclavos⁸. No cabe duda que había también en las inmediaciones o provincias una concentración significativa de esclavos que podía rebelarse en cualquier momento.

Estos africanos llegados a Cartagena de Indias procedían según Nicolás del Castillo desde los siglos XVI hasta el siglo XIX de diversas zonas de África. Así se nota una prevalencia étnica que respeta esta orden cronológica que va de 1533 a 1811:

1. 1533-1580 Yolofofos

2. 1580-1640 Angola y Congo⁹

⁷ Hay cuatro periodos de la trata que son : el periodo de las Licencias (1533-1595), el periodo de los asientos(1595-1791), el periodo del libre comercio (1791-1812) y el periodo de contrabando (1812-1851 fecha de la abolición completa de la trata en Colombia).

⁸ Meisel, Roca Adolfo, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas en la provincia de Cartagena 1533-1851”, *Revista Desarrollo y Sociedad*, no4, 04/07/1980, pp242. Algunos autores como Natan, dan el número de 20000 esclavos lo que pensamos ser mucho. Jaccard, Nathan, *Histoire orale a San Basilio de Palenque : une communauté de noirs marrons en Colombie*, Paris, Mémoire de Maîtrise Université de Paris IV La Sorbonne, 2005, p22.

⁹ Desde 1595 hasta 1640, los esclavos que provenían del puerto de Angola representaban 32% de los esclavos importados durante este periodo.

3. 1640-1703 Arará y Mina

4. 1703-1740 Arará y Carabalí

5. 1740-1811 Carabalí, Angola y Congo¹⁰

a. La esclavitud: una institución que quería transformar al hombre africano

Para evitar rebeliones y poder controlar la actividad de estos esclavos; se crearon milicias, cabildos, y cofradías. En esta lógica, la Iglesia desempeñó un papel importante en la educación de los esclavos. El propósito, era transformar al africano para hacerlo obediente y sumiso. En el peor de los casos, acabar con su vida para crear miedo en los demás.

Las condiciones de viaje y de captura del negro desde África, daba ya una idea del sufrimiento que lo esperaba una vez llegaba al Nuevo Mundo. La esclavitud se confundió con la violencia. Los negros arrancados, raptados con violencia de sus tierras para ser transportados a América en condiciones inhumanas, morían durante la travesía que podía durar entre 50 y 40 días en dirección de Cartagena de Indias¹¹. Los que se negaban a subir a bordo de los navíos organizaban revueltas.

Las revueltas sucedían a seis niveles: en el lugar de la captura y de venta, en el camino a las costas, en los barracones o aparcamientos, en los barcos, al llegar a América y por fin en las

¹⁰ Friedemann, Nina S. De, “Huellas de africanía en Colombia nuevos escenarios de investigación”, *Thesaurus*, XLVII, 1992, p550.

¹¹ Para los esclavos que procedían de las costas de las Costas de Angola, el viaje duraba 50 días y los que venían de las Costa de Guinea la travesía duraba 40 días en dirección de Cartagena de Indias. Sacado de “Tráfico de esclavos para la América española” en www.mgar.net. Consultado el 20 de agosto de 2019.

Alexis Camille, Kimou

plantaciones¹². Además, las epidemias podían diezmar todo el cargamento. Las insurrecciones como las malas condiciones de viaje, ocasionaban muchas muertes de los cautivos africanos¹³.

En cuanto al caso específico de Cartagena de Indias, Sobre un total de 7.143 embarcados desde las costas africanas solo 5.551 llegaron vivos, unos 1592 fallecieron en el viaje.¹⁴ El espacio de un esclavo era el de un cadáver en su ataúd ni más ancho que éste.¹⁵ Por consiguiente, los africanos llegaban a Cartagena moribundos a causa de las pésimas condiciones de viaje.

Una vez llegados a América, las difíciles condiciones de trabajo y de existencia acababan también con su vida. Los negros, aunque fueran empleados como esclavos domésticos o de plantación, sufrían injusticias sociales. Eran utilizados como fuerza de trabajo barata y no calificada, al servicio de un amo que podía disponer de ellos a su antojo. Todas las leyes estaban en contra de ellos. No tenían ningún derecho, pero deberían cumplir deberes. Eran considerados como un simple bien que servía para propósitos económicos y sociales, tal como cualquier otra mercancía. Tratados como una propiedad, eran completamente oprimidos.

Alonso de Sandoval evidenció en sus relatos las difíciles condiciones de vida de los esclavos cuando llegaban al puerto de Cartagena. Denunció su abandono y el descuido de sus amos respecto a su fe religiosa y el tratamiento inhumano que sufrían¹⁶. El propio Las Casas, reconoció el lado mortífero de la esclavitud: “La libertad es la luz de nuestra vida...La esclavitud por el contrario es una cierta imagen de la muerte... Nada más odioso y más deplorable que la

¹² Según Hugh Tomas, había al menos una insurrección todos los 8 a 10 viajes en lo que se refiere a los negreros holandeses y una insurrección todos los 25 viajes por los negreros franceses. Veanse: ¹² Hugh, Thomas, *The Slave Trade: a history of the Atlantic Slave Trade, 1440-1870*, Londres, 1997, citado por Beckles, Hilary MC Donald, *Voyages d'esclaves, La traite transatlantique des africains réduits en esclavage*, Paris, Unesco, 2002, p92.

¹³ De manera general según los datos proporcionados por Curtin, desde 1500 hasta 1900, 11.2 millones de africanos que fueron enviados a América solo 9.6 millones llegaron a destino, lo que significa que unos 2 millones perecieron durante la travesía. Véanse Beckles, Hilary Mc Donald, *Voyages d'esclaves, La traite transatlantique des africains réduits en esclavage*, pp62-67.

¹⁴ Sacado de “Tráfico de esclavos para la América española”. Disponible en www.mgar.net. Consultado el 20 de agosto de 2019.

¹⁵ Confesión del negrero Falconbrige delante del parlamento inglés. Leído en Azopardo, Ildefonso Gutiérrez, “El comercio y mercado de negros esclavos en Cartagena de Indias (1533-1850)”, *Quinto Centenario*, no 12, 1987, p188.

¹⁶ Véanse: Sandoval, Alonso, *De Instauranda Aethiopia Salute: El mundo de la esclavitud negra en América* [1627], Bogotá, Empresa nacional de Publicaciones, 1956.p198

Alexis Camille, Kimou

esclavitud que se compara con la muerte... por tanto es mejor la muerte antes que una vida transcurrida en la amargura de la esclavitud”¹⁷.

Por estas razones, los africanos que no podían aguantar la dureza de la esclavitud se daban la muerte por suicidio para liberarse del peso de la servidumbre. De modo que el promedio de vida de un esclavo rural no pasaba de 15 años¹⁸.

Se nota pues, que de la esclavitud solo se podía salir por la muerte porque los que se huían o se fugaban eran perseguidos y matados por las milicias creadas a este fin. Sin embargo, los esclavos que aceptaban su situación podrían beneficiarse de circunstancias para obtener su libertad que podían concederles sus amos a través de mecanismos legales como la compra de la libertad y la manumisión. Los esclavos que pasaban por las vías legales para obtener la libertad sufrían una transformación ideológica, debida a la presión que sus amos ejercían sobre ellos.

De hecho, después de la muerte física ocasionada por los castigos y otras difíciles condiciones de trabajo, los esclavos sufrían una muerte espiritual, ideológica y cultural. En efecto, para poder mantenerlos en su condición de esclavos y sacar mejor partido de su fuerza de trabajo, y ejercer un control sobre ellos, se puso en marcha todo un arsenal y mecanismo ideológico, y militar para evitar rebeliones y otros comportamientos que podrían perjudicar su rendimiento.

Según Javier Laviña, una de las estrategias de los españoles fue, la diversificación de la procedencia de los africanos. Se pretendía con este mecanismo evitar la presencia numerosa de esclavos del mismo grupo cultural que pudieran mantener una fuerte cohesión interna y ofrecer resistencia organizada a la esclavitud¹⁹. Luego recurrieron al desarraigo social y cultural de los esclavos para hacerlos más productivos. Este proceso tenía como objetivo, conseguir unos esclavos sumisos y que respondieran a las órdenes de los propietarios²⁰ sin resistencia alguna. Se trata pues de transformar a personas dotadas de conciencia en autómatas por el bien de la

¹⁷ Casas Bartolomé De Las, *De Regia potestate. Doctrina*, México, UNAM, 1982, p208.

¹⁸ Malvido, Elsa, “El suicidio entre los esclavos negros en el Caribe en general y en el francés en particular. Una manera de evasión considerada enfermedad, siglos XVII y XVIII”, *Trace*; no 58, 2010, pp. 113-124.

¹⁹ Laviña, Javier, Esclavitud y rebeldía en América, p13 en Laviña, Javier (Coord.), *Esclavos Rebeldes y Cimarrones*, Madrid, Fundación Hernando Larramendi Tavera, 2005, pp8-63.

²⁰ Laviña, Javier, Esclavitud y rebeldía en América, p13.

Alexis Camille, Kimou

empresa esclavista. Una manera sutil de alejar al esclavo de sus raíces africanas y de sus congéneres, para integrarlo en la sociedad de la clase dominante para que adoptara el sistema de valores de aquel grupo. Es pues, un proceso de socialización; que debe llegar a un proceso de transculturación que a fin acabo debe consagrar o lograr la desaparición del negro como sujeto histórico²¹ en la América hispánica.

De manera general tal como lo evidencia Fraginals, el trabajo alienante es factor de deculturación. Según él, el núcleo poblacional de la plantación estaba compuesta por individuos yuxtapuestos, agregados no interactuantes, cuya acción estaba dirigida coercitivamente hacia el fin único, exclusivo de la producción; situación que conducía a desarraigar la cultura de los africanos explotados²².

Los castigos que usaba el amo en la plantación, eran medios para crear miedo entre los esclavos para que se volvieran serviles, obedientes. Así era como fabricaba el propietario de la plantación a un esclavo según su gusto, a la manera de un zombi²³. Pues la plantación era el lugar de nacimiento de este Zombi. En este sitio, el amo se servía de la crueldad para adiestrar a su esclavo aquí considerado como animal porque solo se podía adiestrar a un animal y no a un hombre. En el caso de la esclavitud, el poder del amo se parecía al adiestramiento de un animal salvaje que lograba someter o educar por medio del látigo y de la sangre. El zombi era el nuevo estado que alcanzaba el africano cuando estaba esclavizado porque perdía su nombre, su cultura, sus creencias, su lengua, su humanidad.

Las 4 fases de fabricación del esclavo se resumen en: la pérdida del nombre de origen por un nombre cristiano tras el bautismo, y luego todo el proceso de adaptación al entorno colonial, aprendizaje de los oficios que motivaron su compra, sin olvidar las estampas que se lo colocaban para poder reconocerlo en caso de pérdida y los castigos que se lo infligían en su proceso de aprendizaje para ser productivo a su amo. Todas estas prácticas convirtieron al esclavo en una

²¹ Laviña, Javier, “Esclavitud y rebeldía en América”, p14.

²² Manuel Moreno, Fraginals, “Aportes culturales y deculturación”. Disponible en <http://www.revista.ecaminos.cu/article>. Consultado el 20 de agosto de 2019.

²³ La palabra « zombi » fue usada por Patee, Ricardo, *Haití: Pueblo Afroantillano*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1956, p82. En el culto vodú haitiano, el zombi era considerado como una persona sin voluntad a quien un hechicero ha quitado su alma para transformarlo en su esclavo. Véanse Métraux, Alfred, *Le vaudou haïtien*, pp139-229 y pp249-252.

Alexis Camille, Kimou

persona sin punto de referencia: perdía todo para volverse en un “zombi”. Este zombi simbolizaba la animalización, la negación del ser humano.

La esclavitud no solo, destruía el cuerpo a causa de las cicatrices que dejaba después de los castigos, sino que también, corrompía el alma. Del alma del africano, el amo le quitaba el espíritu, la memoria, la personalidad. Esto respetaba una lógica de dominación: hacía falta quitarle al negro toda conciencia para mejor reducirlo al estado de bestia para poder explotarlo²⁴.

En último lugar hay la Iglesia. La religión como apunta Javier Laviña, sirvió para que “los esclavos en el supuesto de que fueran receptivos a la doctrina asumieran su situación y se conformasen, y limasen las diferencias, los esclavos cristianos tenían que obedecer, servir al amo... ”²⁵. La meta de esta evangelización era fabricar a un esclavo obediente, pasivo, quien aceptara su situación y condición de esclavo en la que Dios lo había condenado.

En Cartagena de Indias, la Compañía de Jesús a través del padre Alonso de Sandoval, fue quien se encargó de manera más sistemática de la conversión de los negros bozales. Bajo su acción; el puerto fue transformado en el “laboratorio” más importante de la occidentalización de los cautivos africanos. Este proceso, que los religiosos emprendieron conllevaba la evangelización de pueblos de diversas creencias religiosas y requería inculcarles nuevos valores morales: obediencia, recato, devoción, pero también individualismo. El primer paso para ello era la “hispanización” de los bozales, recién arribados de las costas de África²⁶. El bautismo confería a los esclavos una identidad personal que se reducía, en los primeros tiempos, a un nombre cristiano seguido del calificativo “negro”, que funcionaba como un patronímico (Joan Negro, etcétera...). Al obtener la libertad, tomaban el apellido del amo²⁷.

Por este proceso, se transformaba al bozal en ladino que a su vez se comparaba con el negro criollo nacido en América, porque de alguna manera se había integrado a las costumbres

²⁴ Para tener una idea de cómo se fabrica a un esclavo zombi, véanse Kimou, Atsè Alexis Camille, *La presencia africana en la independencia de Haití, 1791-1820*, Sevilla, UPO, Tesis doctoral, 2012, pp75-76

²⁵ Laviña, Javier, “Esclavitud y rebeldía en América”, p19

²⁶ Bernard, Carmen, *Negros esclavos y libres en las ciudades hispanoamericanas*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, 2000, p39.

²⁷ Bernard, Carmen, *Negros esclavos...*, pp42-43.

españolas y hablaba el castellano. Los criollos y los ladinos predominaban en los servicios domésticos, oficios artesanales, puestos de responsabilidad de las casas, haciendas y minas²⁸.

El propósito era crear divisiones entre ellos para que no se reuniesen o que no hubiera contactos entre ellos. A tal efecto, se había creado hostilidad entre los negros, se crearon odios inter-étnicos para facilitar la labor divisionista.

De hecho, el negro segregado de su comunidad de origen y esclavizado, perdió todo atributo tradicional o lo mantuvo clandestino. La plantación rompió en lo posible la continuidad de las tradiciones africanas, se cimentó sobre el desgarramiento de todo nexo o unión²⁹.

Según Cyriaque Akomo, la existencia en Cartagena de Indias de una catequesis en lengua bantú facilitó la evangelización de los esclavos de origen bantú y además es una prueba de la concentración numérica de este pueblo en esta ciudad³⁰.

En esta misma lógica de división de los africanos, tanto la Iglesia como las autoridades coloniales, representantes de los intereses esclavistas, auspició y legalizó la constitución de “cabildos³¹” donde se agrupaban hombres originarios de una misma tribu o nación. Ahora bien, al igual que sucedió en las plantaciones, las autoridades urbanas tuvieron siempre buen cuidado de que hubiese cabildos de varias etnias, y que ninguno fuese lo suficientemente poderoso, o numeroso, que opacase a los demás.³² Estas instituciones permitían controlar a los esclavos. En su origen, eran enfermeras para curar a los esclavos recién llegados de sus enfermedades antes de venderlos. Luego, sirvieron como lugar de integración de los bozales. El objetivo como ya lo hemos señalado, era evitar que los esclavos se unieran por lo que se los agrupaban en grupos

²⁸ Azopardo, Ildelfonso Gutiérrez, “El comercio y mercado de negros esclavos en Cartagena de Indias (1533-1850)”, *Quinto Centenario*, no 12, 1987, p206.

²⁹ Manuel Moreno, Friginals, “Aportes culturales y deculturación”.

³⁰ Akomo, Zoghe Cyriaque Simon Pierre, *Les esclaves bantu de Colombie évangélisation et acculturation (XVI-XVIIe)*, Paris, L'Harmattan, 2012, p25.

³¹ Los cabildos negros surgieron en el seno de las catedrales de Sevilla y Toledo en 1390, como estrategia política de control del gobierno colonial español. El término cabildo viene de la raíz latina caput, capitulum, que significa cabeza capitular de la Iglesia Católica, es decir, en la organización eclesial se instituía y dirigía las funciones de adoctrinamiento religioso para ganar almas al reino de los cielos. Extracto de: Muñoz Vélez, Enrique Luis, “Cabildos festivos en la independencia de Cartagena”, *Revista Artesanía de América*, no 63-64, Cuenca, Ed CIDAP, julio 2007, pp103-141.

³² Manuel Moreno, Friginals, “Aportes culturales y deculturación”.

antagónicos para dividirlos y así evitar rebeliones. Posteriormente, las autoridades sustituyeron los cabildos por cofradías religiosas. Lo que va a favorecer el nacimiento de cofradías de santos y vírgenes con base africana.

Estas estrategias, que consistían en transformar al africano en un ser débil, pasivo y sumiso, funcionaron más o menos con algunos esclavos que aceptaron la dominación del amo blanco y se resignaron en la lucha reivindicativa por adquirir algún derecho o cambio de su condición. Estos pues, se acomodaron adaptándose al sistema esclavista, hasta volverse colaboradores y cómplices de sus amos en su relación con los demás esclavos.

Los intentos por fomentar la disgregación no consiguieron, sin embargo, los objetivos previstos. Los esclavos lograron estructurarse al margen de los intereses productivos y de las pautas marcadas por los amos y de esta manera lograron introducir elementos de humanidad y dignidad en sus vidas, organizaciones y alianzas que convirtieron el barracón en un espacio de libertad³³.

En efecto, se notó que los negros preferidos a los indios, a pesar de su resistencia se morían y se fugaban. El propio Las Casas lo reconoció afirmando que “[...] después que los metieron en los ingenios, por los grandes trabajos que padecían y por los brebajes que de las mieles de cañas hacen y beben, hallaron su muerte y pestilencia, y así muchos de dellos cada día mueren; por esto se huyen cuando pueden a cuadrillas, y se levantan...”³⁴.

Se levantan para cuestionar la institución esclavista y sus mecanismos de dominación. Las primeras muestras de insumisión pasaban por la pérdida de respeto, lo que los amos consideraban insolencia. El africano se encaraba, protestaba las órdenes o, simplemente, les miraba mal. La insolencia suponía que el esclavo había perdido el miedo al propietario, es decir encontraba fisuras en la estructura y aprovechaba ese resquicio para ser, para afirmarse como individuo, pese a que las consecuencias podían ser terribles³⁵. El miedo y la muerte desaparecieron con el llamado de la libertad.

³³ Laviña, Javier, “Resistencias afroamericanas y otros cimarrones”, Tandil, *Anuario del IEHS* no 10, 1995, p255.

³⁴ Saco, José Antonio, *Historia de la esclavitud*, Salamanca, Espuela de la Plata, 2009, p269.

³⁵ Laviña, Javier, “Esclavitud y rebeldía en América”, p22.

En Cartagena de Indias, los esclavos que se fugaron se refugiaban en lugares inalcanzables para formar cumbes, palenques, fortificaciones donde recrearon el universo africano manifestación de su existencia como seres humanos. El Palenque de San Basilio es uno de ellos.

b. Los Palenques: lugar de resistencia y recreación del universo africano en Colombia.

La existencia de palenques en Cartagena de Indias y en toda la colonia de Colombia donde hubo esclavos es la manifestación del fracaso de todas las estrategias para acallar la africanidad de los esclavos. Esta realidad evidencia la humanidad de los seres esclavizados. Gracias a su determinación y lucha, África resucitó y renació en Colombia.

En efecto, la Iglesia con su catequesis y su evangelización, las autoridades coloniales con sus leyes racistas y segregacionistas, como los propietarios de esclavos, con los castigos y tratos degradantes y deshumanizantes, no pudieron acabar con el anhelo de libertad de los africanos. Estos esclavos encontraron mecanismos, para conseguir ir creando situaciones y elementos de resistencia a la esclavitud.

Retornaron a su favor, todas las situaciones que deberían contribuir o participar en su asimilación, animalización, su muerte física y espiritual: así en los barcos que los llevaban a América, durante la travesía, lograban a pesar de las pésimas condiciones; trabar amistad, crear familias, estrechar lazos. De hecho, los mismos negros transportados en el mismo barco se llamaban con apodos³⁶. Durante el bautismo, se les asignaban una madrina o un padrino, que podía ser el mismo intérprete o una persona de su misma casta que ya fuera cristiano, de esta forma se creaba un vínculo entre los esclavos de la misma procedencia³⁷.

³⁶ Zeusky, Michael y Martínez García, Orlando, "Estado, notarios y esclavos en Cuba" *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, debates, 22/04/2008. En las colonias francesas en Saint-Domingue se llamaban "Bâtiments" o navíos en español. En Cuba y en algunas colonias españolas se llamaban "Carabelas" y en Brasil "Malungo" según Bastide, Roger, Véanse también: Kimou, Atsè Alexis Camille, "La presencia africana...", p112 o Bastide, Roger, *Sociología de la religión*, Madrid, Júcar Universidad, 1986, p74, t1.

³⁷ Mosquera, Andrea Guerrero, "Los jesuitas en Cartagena de Indias y la evangelización de africanos. Una aproximación", *Montalbán: Revista de Humanidades y Educación*, n°52, 2018, p18

Alexis Camille, Kimou

Los cabildos y cofradías que deberían participar en su recuperación física y formación religiosa, volvieron a ser refugios de “africanía” porque, donde hubo cabildos negros, se difundían las creencias africanas, la música, los instrumentos musicales y los ritos de los esclavos recién llegados³⁸. En efecto, “La religión practicada en las cofradías y cabildos, estimuló al negro a conservar su sentido profundo de la comunidad y así, por medio de estas dos instituciones, logró fomentar la conciencia de pertenencia al grupo y garantizar la continuidad de su existencia cultural recreando nuevas formas de vida y reafirmandose en sí mismo”³⁹. En estos lugares, son donde se recrea el tambor, el instrumento que en América se yergue como médula de resistencia cultural.

³⁸ Friedemann, Nina, *Cabildos negros: refugios de africanía*, Bogotá, Uroboros, 1989, p57.

³⁹ Véanse: Azopardo, Gutiérrez Ildefonso. *Los Afroamericanos*. Bogotá, Editorial el Búho. 1996. p80 y Azopardo, Gutiérrez Idelfonso, *Historia del negro en Colombia ¿Sumisión o rebeldía?*, Bogotá, Editorial Nueva América, 1980, pp. 40-41

Ilustración 1: Muestra de instrumentos de música afroamericanos



Fuente: John, Gabriel Stedman, Voyage a Surinam et dans l'intérieur de la Guiane, Paris, Chez F. Buisson, 1799. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

Alexis Camille, Kimou

Eso fue posible porque los cabildos de negros se reconocieron como cabildos de nación; visto que, se identificaron con nombres de africanos, precisamente de los grupos dominantes en cada zona, por este motivo, se organizaron siguiendo normas africanas⁴⁰. Además, la cofradía, al dotar a los esclavos de un marco religioso institucional, garantizó la conservación de ciertos rasgos de la religiosidad africana que, adaptados y reinterpretados, dio lugar, con el tiempo, a los cultos y religiones afroamericanas que se practican todavía hoy. Las cofradías realizaron funciones sincréticas, al fundir las ceremonias que los africanos celebraban en sus lejanas tierras, en honor a sus ídolos, con los rituales católicos⁴¹.

La plantación tampoco logró convertir al negro en un “zombi”, un esclavo sumiso. En efecto, tal como lo evidencia Manuel Moreno Fragnals, Los esclavos dentro de las plantaciones se alimentaban, se vestían y vivían de acuerdo con su mundo económico cultural. Estas tres necesidades es decir, la alimentación, el vestido y la vivienda conforman módulos culturales⁴² como por ejemplo los lazos de solidaridad, de familia y de parentesco. También, la necesidad de los amos blancos, de mantener un equilibrio social en las plantaciones, facilitó el desarrollo de prácticas culturales como las fiestas, las danzas, a pesar del control que ejercían las autoridades y la Iglesia para evitar que los esclavos practicasen bailes prohibidas por considerarlos como inmorales y paganas.

Los esclavos que no podían aguantar la presión de la plantación y las injusticias sociales, se fugaban para formar palenques. Estos africanos fugitivos eran llamados cimarrones o palenqueros⁴³.

⁴⁰ Friedemann, Nina De, “Palenques, refugios cimarrones de Africanía en América”, p111.

⁴¹ Acosta, Sagnes Miguel, “Las Cofradías Coloniales y el Folklore”, *Cultura Universitaria*, No XLVII, Caracas, UCV, 1955, p97.

⁴² Fragnals, Manuel Moreno, Aportes culturales y deculturación.

⁴³ Aquí tratamos de las fugas de larga duración. Se consideraba “huidos” a los esclavos que duraban entre dos y diez días fuera de sus lugares habituales, y los que tenían más de dos semanas de fuga eran “cimarrones”. Los “huidos y alzados” eran los cimarrones que se organizaban para formar palenques. Estas especificaciones son frecuentes en la documentación del Caribe insular, Véanse: Guerrero García, Clara Inés, “Memorias palenqueras de la libertad”, en <http://www.revista13.com/la palabra>. Consultado el 20 de junio de 2019.

El cimarronaje es pues una manifestación del anhelo de libertad que se alberga en toda persona como un llamamiento divino. Es además un testimonio de que los individuos y las comunidades humanas rechazan fundamentalmente ser cautivos.

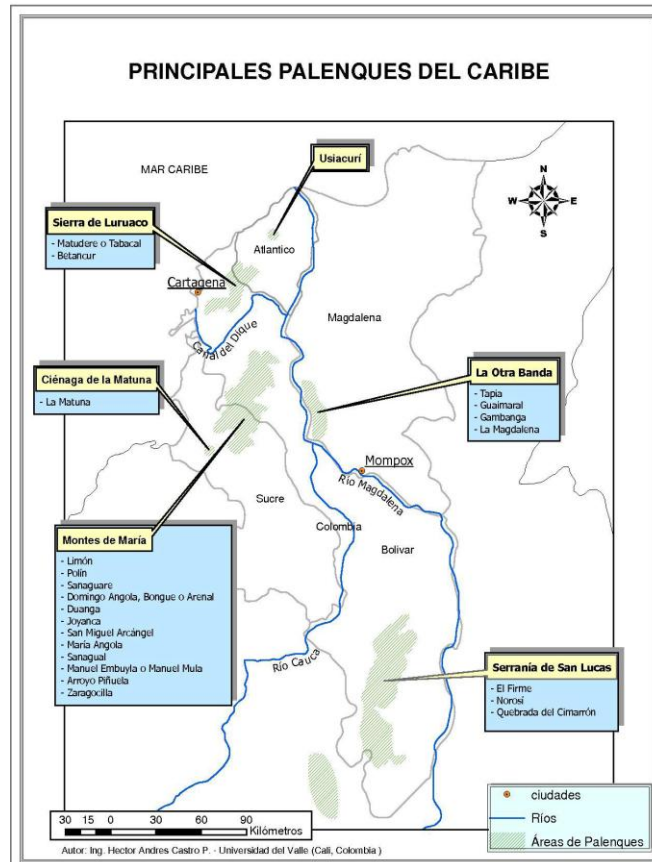
Es la razón por la cual, a pesar de los peligros, los esclavizados no desistieron de sus intentos de búsqueda de la libertad. Los cimarrones se refugiaban en lugares inaccesibles, escondidos, que por la mayoría de los casos eran zonas hostiles y muy apartadas del resto de las habitaciones. Sus poblados estaban localizados en lugares inhóspitos y alejados de los caminos, y eran de geografía rústica que impedía la entrada de tropas oficiales, lo que también hacía ardua la vida de los propios cimarrones que deberían ser capaces de adaptarse a la inhospitalidad del medio ambiente, lo que conseguían gracias a su creatividad y experiencia cultural colectiva. Las comunidades cimarronas exitosas eran las que lograron tornar la rigurosidad de la naturaleza en su propio beneficio con el propósito de encubrirse y defenderse; además utilizaron falsos caminos repletos de trampas para llegar a los palenques y éstos fueron rodeados de fuertes empalizadas⁴⁴. Hay formas de socialización dentro de los palenques en los que los cimarrones crean lazos de fraternidad y de parentesco⁴⁵.

El anhelo de libertad, se nota en la diversidad de palenques construidos por los esclavos a lo largo de los siglos tal como lo evidencia Navarrete en esta cartografía de los palenques en Colombia.

⁴⁴ Price, Richard, «Maroons and their communities». En, Heuman, Gad y Walvin, James. *The Slavery Reader*, Londres: Routledge, 2003, pp 608-625. Véanse: Navarrete P. María Cristina, « Los cimarrones de la provincia de Cartagena de Indias en el siglo XVII: Relaciones, diferencias y políticas de las autoridades », *RITA* n°5: diciembre 2011, (en ligne), mis en ligne le 20 décembre 2011. Disponible en ligne <http://www.revue-rita.com/dossier/los-cimarrones-de-la-provincia-de-cartagena-de-indias-en-el-siglo-xvii-relaciones-diferencias-y-politicas-de-las-autoridades.html>. Consultado el 25 de agosto de 2019.

⁴⁵ Acosta, Saignes Miguel., «Las Cofradías Coloniales y el Folklore,» *Cultura Universitaria*, op.cit, p 97.

Ilustración 2: Mapa de los principales palenques del Caribe colombiano en el siglo XVII



Fuente: Realizado por el ingeniero Héctor Castro bajo la dirección de María C. Navarrete. En Navarrete P. María Cristina, « Los cimarrones de la provincia de Cartagena de Indias en el siglo XVII: Relaciones, diferencias y políticas de las autoridades », RITA n°5: diciembre 2011, (en línea), mise en ligne le 20 décembre 2011. Disponible en <http://www.revue-rita.com/dossier/los-cimarrones-de-la-provincia-de-cartagena-de-indias-en-el-siglo-xvii-relaciones-diferencias-y-politicas-de-las-autoridades.html>. Consultado el 25 de agosto de 2019.

Alexis Camille, Kimou

Se nota que en la zona del puerto de Cartagena es decir en la serranía de Santa Marta, se encuentran muchos palenques como el de Toteme (1525), La ramada (1529), Malambo (1580), Uré (1598)⁴⁶, debido a nuestro parecer a la fuerte concentración de esclavos en la provincia y a la actividad del puerto⁴⁷.

Se observa en el mapa que el río y el monte siempre se han asociado a la condición del cimarrón. En el sur de Cartagena, atravesando el canal del Dique, se levantan los Montes de María, que en la colonia eran de espesa vegetación y fauna variada y abundante. El canal del Dique estaba lleno de ciénagas cubiertas de monte, con zonas pantanosas que propiciaban la presencia de mosquitos, insectos y fieras ; además, el clima era muy cálido, con mucha humedad y lluvias torrenciales⁴⁸.

De los palenques conocidos en Cartagena, solo algunos van a resistir ferozmente a la aniquilación. En 1599, un grupo de 13 esclavos de Juan de Palacios⁴⁹ liderados por Benkos Biohó de su nombre africano o Domingo Biohó para las autoridades coloniales, se escaparon de la propiedad de Juan Gómez y huyeron al “arcabuco y ciénagas de Matuna”, para fundar el Palenque, La Matuna; en las afueras de la provincia de Cartagena. Se hacía llamar “rey de la Matuna” o “rey del arcabuco”.

Los cimarrones de manera general, fueron duramente perseguidos por las milicias locales. En 1603, por ejemplo, se llevó a cabo la primera gran expedición contra Biohó. Esta expedición

⁴⁶ Cabrera Rojas, Leidy Johana, y Cardona, Erika Dayana Gallego, *Construcción colectiva de la memoria, la cultura y el territorio del Palenque de San Basilio: propuesta pedagógica para abordar los cambios que ha sufrido la comunidad y el territorio*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, Tesis de Grado, 2014, p35.

⁴⁷ En efecto, hacia 1620, la ciudad de Cartagena de Indias contaba según Meisel, 6000 habitantes de los cuales 1400 eran esclavos de origen africano.⁴⁷ En el censo de 1778 y 1780 según Farlane, la población esclava representaba 10% de la población en la provincia de Santa Marta y 8% de la provincia de Cartagena, que concentraba casi la mitad de la población esclava empleada en haciendas del cultivo de la caña de azúcar y la ganadería. McFarlane, Anthony, “Cimarrones y palenques, en Colombia: siglo XVIII”, *Historia y Espacio*, no 14, 1991, p54.

⁴⁸ Martínez, Carlos, “Antonio de la Torre y Miranda”, *Magazín Dominical de El Espectador*, 11 de enero 1976, pp6-7.

⁴⁹ Algunos autores hablan de 30 hasta 37 esclavos que se fugaron. Domingo Bioho, tan brioso, valiente y atrevido, que tuvo alientos para huirse de casa de su amo y llevar consigo a otros cuatro negros, a su mujer y tres negras, todas de su ama, que con otros que hicieron lo mismo, esclavos de Juan de Palacios, vecinos de la misma ciudad, se retiraron, siendo todos hasta treinta, al arcabuco y ciénagas de Matuna, que están en la parte del sur, no lejos de la villa de Tolú, y desaguan en el mar por aquel paraje. En Guerrero García, Clara Inés, “Memorias palenqueras de la libertad”, p368.

resultó un fracaso en la medida en que los lugares donde se escondían, eran de difícil acceso que impedían la entrada de las tropas oficiales. El relieve presentaba dificultades insalvables a los propios cimarrones. Ellos tuvieron que adaptarse y tornar la rigurosidad de la naturaleza a su propio beneficio para lograr esconderse y defenderse.

Se dotaron de códigos, que encontraron en las trenzas para mostrar los caminos, senderos por donde pasar para planear huidas y los senderos que permitían conocer la ubicación de los palenques y las trampas. En las trenzas escondían también pepitas de oro, semillas de plantas nativas y medicinales para asegurar la alimentación del grupo; emitían gritos para señalar peligros, usaban el tambor para comunicarse entre ellos.

La oralidad es una característica de sus comunidades. Se comunicaban en una lengua⁵⁰ desconocida por los colonos. Esta lengua ha constituido la principal estrategia de defensa, por un lado, como escudo protector entre palenqueros para evitar que los extraños comprendieran sus menajes y apropiaran sus referentes culturales⁵¹ y sus códigos.

Estos factores hicieron afirmar al gobernador Jerónimo de Suazo y Casasola en una carta enviada al rey en 1604: “La guerra a los negros cimarrones que se habían levantado fue infructuosa porque la tierra es muy montuosa y áspera, y a ellos, criados allí, no fue posible prenderlos”⁵².

El palenque fue organizado militar, económica y políticamente. Cada cimarrón desempeñaba un rol importante: los había que se encargaban de la defensa militar, otros jugaban el rol de curanderos y negociadores. Para defenderse usaban como armas: lanzas a la manera africana, picas, machetes, arcos, flechas envenenadas, y armas de fuego. Los palenques eran espacios de expresión colectiva en los que reconstruían el modelo de vida africano. En estos

⁵⁰ Hablan entre sí un particular idioma en que a solas instruyen a los muchachos, sin embargo, de que cortan con mucha expedición el castellano de que generalmente usan. Testimonio que evidencia la existencia de una lengua vehículo de comunicación que usaban los palenqueros entre ellos. Guerrero García, Clara Inés, “Memorias palenqueras de la libertad”, p366.

⁵¹ Ministerio de Cultura, y otros, *Plan Especial de Salvaguardia de la Lengua Palenquera*, Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano, 2012, p34

⁵² Martínez, Carlos, “Antonio de la Torre y Miranda”, *Magazín Dominical de El Espectador*, 11 de enero, 1976, pp6-7.

lugares, podían reconstruir lazos comunitarios de origen y expresar con bailes, danzas, fiestas, sentimientos de libertad, de alegría y de pertenencia a una comunidad, una sociedad.

Para frenar la acción guerrillera de los cimarrones, la Corona española, tomó medidas de represión contra los negros que consistían, en la prohibición de comerciar con ellos. Además, se prohibió que salieran solos en las noches.

Benkos Biohó, fue quien, como capitán y jefe de los apalancados, negoció los acuerdos de paz con la autoridad colonial española, para que se reconociera su existencia legal. El primer pacto fue firmado en 1605 y duró casi 16 años es decir en 1621. Gracias a este pacto, los cimarrones podían circular libremente por toda la zona de la Provincia de Cartagena de Indias; portar armas dentro y fuera de la ciudad y ser tratados con respeto por las autoridades.

Benkos era respetado y temido, como también querido y apoyado. Era un líder y ganaba espacio político. Había logrado el reconocimiento del palenque de la Matuna como pueblo libre que gozaba de una libertad de movimientos. A este respecto, Fray Pedro Simón relata: “[...] y darles licencia para que entrasen en la ciudad y saliesen de ella con su capitán Domingullo, como lo hacían a todas horas, y el Biohó andaba con tanta arrogancia que de más de andar bien vestido a la española con espada y daga dorada, trataba su persona como un gran caballero⁵³”. Esta confianza en sí, lo hizo olvidar que era el enemigo de las autoridades coloniales. Estos, al verlo indefenso, lo apresaron y lo ahorcaron. Benkos murió el 16 de marzo de 1621⁵⁴.

A pesar de su muerte, los cimarrones que sobrevivieron a los diferentes ataques de los españoles, se reconstituyeron para formar otros palenques en los montes de María. Los líderes de estos palenques eran: Domingo Angola o Domingo Criollo (jefe del palenque de San Miguel), Domingo Padilla (el capitán del palenque de Matudere), Francisco Arara (el capitán del palenque de Betancur), Pedro Mina (capitán de guerra del palenque el Arenal) y Leonor, reina⁵⁵ del

⁵³ Ronal, Javier Miranda Márquez “*Ma miye ri palenge*” *La construcción de un símbolo cultural en Cartagena de Indias (1975 – 1985)*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2014, p15.

⁵⁴ Sobre las circunstancias de su muerte hay varias versiones.

⁵⁵ La presencia de esta mujer pone de realce la presencia de las esclavas africanas en la lucha por la libertad en los palenques. Véanse: Obeso Rafaela, Vos, “La mujer en el palenque de San Basilio”, *Chichamaya*, no 8, 1989, pp10-11. Y también del mismo autor, “La mujer negra y su papel en la historia”, *Chichamaya* no 3, mayo-agosto, 1986, pp3-8.

palenque del Limón. Cabe señalar que se podía encontrar en los palenques además de los negros criollos y bozales, la presencia de mujeres indias y blancas⁵⁶.

Los palenqueros atacaban con fuerza la ciudad de Cartagena, “quemaban las plantaciones, los caseríos y obrajes; asesinaban gran cantidad de españoles y pasaban a cuchillo a los indios como negros que servían en las milicias, mataban a los mayordomos y a los vecinos que se les resistían. Ejercían su autoridad en el camino por donde se trasladaba el ganado vacuno para el abastecimiento de Cartagena sin dejarlo pasar⁵⁷”. Eran una causa de inseguridad en la región y una amenaza por la actividad comercial.

En respuesta a la acción de los cimarrones, las autoridades de la gobernación de Cartagena, crearon la guarnición del presidio de Cartagena compuesta de oficiales, soldados cabos y mosqueteros, además existía las galeras que custodiaba las costas caribeñas. Había medidas especiales para la ciudad que fue una ciudad fortificada, con fuerzas militares para prevenir los ataques y proceder a la persecución de los esclavos fugitivos para evitar que se uniesen con cualquier otro enemigo de la Corona española o les sirvieran de guiar para penetrar al territorio español⁵⁸.

Todas estas medidas no impidieron las incursiones de los cimarrones y su anhelo de libertad y de reconocimiento. Las negociaciones se reanudaron con Domingo Criollo jefe del palenque de San Miguel como negociador. Éste logró obtener de las autoridades un acuerdo de paz firmado el 23 de agosto de 1691, en el que conceden y confirman a los cimarrones de los palenques de San Miguel, Matudere, Arenal y Betancur, los puntos siguientes ya obtenidos bajo Benkos Biohó:

⁵⁶ Natalia Silva Prada, “Reyes africanos en Iberoamérica”. Disponible en <https://losreinosdelasindias.hypotheses.org/523> Consultado el 25 de agosto de 2019. Véanse también; Rubén Darío, Hernández Cassiani, Herrera, Alfonso, *Palenque Magno. Resistencias y luchas libertarias Del Palenque de la Matuna a San Basilio Magno 1599 – 1714* Cartagena, Icultur, 2014, pp33-34

⁵⁷ Navarrete, M. C, “Palenques. Reductos Libertarios en la Sociedad Colonial Siglos XVI y XVII”. *Memoria y Sociedad. Vol. 7, No 14*, 2003, p23.

⁵⁸ Navarrete, María Cristina, Nuevos aspectos en la historia de los palenques y los cimarrones del Caribe neogranadino, siglo XVI y XVII, Centro de Estudios mexicanos y Centroamericanos, 2010, pp23-81.

-Reconocimiento de la libertad sin ser castigados por su fuga, ni ejercer ningún tipo de represalias.

-Demarcación del territorio con el derecho de uso productivo.

-Trato jurídico y fiscal igual a la población libre.

-Autonomía de gobierno

-En el caso de levantamiento, serían tratados como vasallos⁵⁹ alzados.

-Por su parte los cimarrones en nombre de su líder, se comprometían a no guerrear y a no recibir cimarrones en el palenque⁶⁰.

Aunque este acuerdo desató la guerra, no puso un término al anhelo de los colonos de aniquilar los asentamientos de los palenques. Como siempre, el objetivo central de la élite cartagenera ha sido exterminar definitivamente las comunidades cimarronas⁶¹. Para lograrlo, se recompensaba en dinero y honores a los soldados que lograban aportar las cabezas de los dirigentes cimarrones para así animarles a perseguir y desarticular sus refugios. Así, después de la reducción del palenque de la Matuna, se atacaron al palenque del Limón, que destruyeron en 1634 y luego se encargaron del de San Miguel⁶².

⁵⁹ En aquella época era fundamental ser reconocidos como súbditos de la Corona para adquirir la condición jurídica de personas humanas con alma y derechos válidos, de tal manera que les fuera posible asentarse y crecer como pueblo con dignidad y personalidad propia. Guerrero García, Clara Inés, *Memorias palenqueras de la libertad*, p366.

⁶⁰ Véanse Arrazola, Roberto, *Palenque, primer pueblo libre de América. Historia de las sublevaciones de los esclavos de Cartagena*, Cartagena, Ediciones Hernández, 1970, p105. Disponible también en: AGI, Santa Fe 212.

⁶¹ Esta iniciativa fue respaldada por la Real Cédula de 1688, en la que la Corona apoyaba a las autoridades para que terminaran de una vez por todas con los palenques de la región, aun utilizando la violencia.

⁶² En esta operación que consistía en arrasarse el palenque; lograron asesinar el 24 de noviembre de 1694 a Domingo Angola: líder y capitán del Palenque de San Miguel Arcángel quien debido a su avanzada edad no pudo huir ni defenderse. Se cuenta que estaba escondiendo a las mujeres embarazadas, a los niños y a las ancianas cuando los asaltantes lo encontraron. Le pegaron dos tiros de arcabuz. Su cabeza fue expuesta para crear miedo y susto en los palenqueros.

A pesar de la destrucción de los palenques de las sierras del Luruaco y de María, San Miguel Arcángel, resurgió de las cenizas hasta reconstruir el poblado. Reanudaron los cimarrones con los ataques de viandantes y otros actos de insumisión e insubordinación.

El carácter amenazante de los cimarrones dentro de Cartagena de Indias se agudizó de modo que, las autoridades no pudiendo aniquilar los palenques reconstruidos, se vieron obligados acceder y firmar la paz con los rebeldes.

Nicolás de Santa Rossa, el nuevo líder del palenque reconstituido de San Miguel fue quien negoció con el obispo de la provincia de Cartagena de Indias, Fray Antonio María Cassiani⁶³. El acuerdo auspiciado por el gobernador Francisco Baloco Leigrave, se firmó, en 1713⁶⁴ reconociendo su libertad y su autonomía. Fue a esta ocasión cuando tomó el nuevo palenque, el nombre Basilio en honor a la comunidad religiosa a la que pertenecía el padre Antonio María Cassiani, quien actuó como mediador por delegación del gobernador de la ciudad y provincia de Cartagena⁶⁵.

El referido tratado de paz, legitimó su existencia y dio origen a San Basilio de Palenque como el producto de las luchas de los grupos más aguerridos, ubicados en la Sierra de María⁶⁶ a saber: San Miguel Arcángel, Arenal, Limón y la Magdalena⁶⁷. En 1772, el Palenque de San Basilio fue reconocido como pueblo integrante del Partido de Mahates, su ubicación actual pero mantiene ciertas autonomías⁶⁸.

⁶³ Un italiano de la orden de San Basilio de España.

⁶⁴ Para tener una idea del proceso de firma del acuerdo conocido como “Entente cordiale” véanse Castaño, Alen, “Palenques y Cimarronaje: procesos de resistencia al sistema colonial esclavista en el Caribe Sabanero (Siglos XVI, XVII y XVIII)”, *CS Número*. 16, Mayo - Agosto, 2015, pp74-75

⁶⁵ Reiter, Bernd, “Ciudadanía Palenquera: La Epopeya de un Pueblo Libre”, *Government and International Affairs Faculty Publications*, no 112, 2014, p87. Otras versiones afirman que San Basilio provendría del Cabildo San Basilio que existía en aquella época.

⁶⁶ Rubén Darío, Hernández Cassiani, Herrera, Alfonso, *Palenque Magno. Resistencias y luchas libertarias Del Palenque de la Matuna a San Basilio Magno 1599 – 1714*, p22.

⁶⁷ Rubén Darío, Hernández Cassiani, Herrera, Alfonso, *Palenque Magno. Resistencias y luchas libertarias Del Palenque de la Matuna San Basilio Magno 1599 – 1714*, pp33-34.

⁶⁸ Reiter, Bernd, “Ciudadanía Palenquera: La Epopeya de un Pueblo Libre”, p87. Véanse también AGI: Santa Fe: 212 y 213.

Alexis Camille, Kimou

San Basilio es el símbolo y el resultado de esta África rebelde, combativa que no quiere morir, que no quiere darse por vencida porque se niega a morir creando mecanismos para sobrevivir.

3. San Basilio de Palenque: Una parte de África que sobrevive en Colombia

San Basilio de Palenque está ubicado en el departamento de Bolívar, cincuenta kilómetros al sur oriente de Cartagena de Indias. Se encuentra en las faldas de los Montes de María, en la zona media del Canal del Dique, con una temperatura promedio de 35°C.

Este territorio, es un corregimiento del municipio de Mahates departamento de Bolívar; localizado en la región de la costa Atlántica de Colombia cuenta con una extensión de 430 Kilómetros cuadrados⁶⁹. En San Basilio de Palenque, habitan aproximadamente 3.648 personas⁷⁰ de los cuales 1.827 son hombres y 1.821 son mujeres. La población palenquera es mayormente joven. El 20% es mayor de 60 años y solo el 25% se encuentra por encima de los 50 años⁷¹. Esta población corresponde a cerca de cuatrocientas familias repartidas en un poco más de cuatrocientas viviendas⁷².

Se nota que este poblado, ocupa los mismos espacios dejados por los palenques de la Sierra de Luruaco antiguos espacios ocupados por los palenques de Matudere y Betancur. Es, por consiguiente, una herencia de los palenqueros africanos. El asentamiento actual de San Basilio, guarda las características de los palenques que le fundaron: está rodeado de *montes* y es agrícola se dedica a la agricultura y a la ganadería. Se cultivan el maíz, ñame o yuca.

El peligro, como siempre, acecha al poblado en el monte, donde se puede encontrar culebras y otros animales peligrosos⁷³ La arquitectura de las casas y habitaciones siguen guardando su aspecto africano: gran parte de las casas son construidas con materiales locales. Las paredes eran

⁶⁹ Cabrera Rojas, Leidy Johana, y Cardona, Erika Dayana Gallego, *Construcción colectiva de la memoria*, p16

⁷⁰ De acuerdo a cifras SISBEN 2010.

⁷¹ Sacado de: Ministerio de Cultura, y otros, *Plan Especial de Salvaguardia de la Lengua Palenquera*, Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano, 2012, pp20-21.

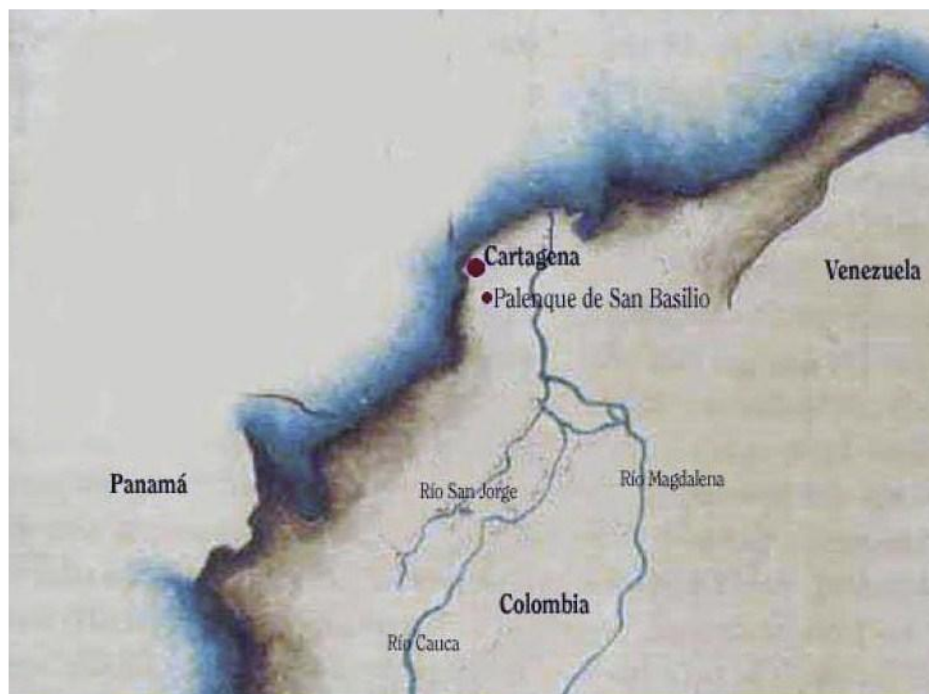
⁷² Soto, David; Alejandro Balanzó, et al, "San Basilio de Palenque, Colombia: cultura presente, territorio ausente". P142. Disponible en http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/0553-010070_palenqueculturaresenteterritorioausente.pdf. Consultado el 20 de agosto de 2019.

⁷³ Guerrero Clara, Inés; Rubén Darío, Hernández Cassiani, et al, *Palenque de San Basilio Obra Maestra del Patrimonio Intangible de la Humanidad, dossier de candidatura*, Bogotá, Presidencia de la República de Colombia, Ministerio de Cultura, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, , 2002, pp22-23.

Alexis Camille, Kimou

armazones de madera rellenas de estiércol del ganado recolectado en los montes o de barro de palma, mientras que los techos son construidos de hojas de palma y los pisos de tierra.

Ilustración 3: Mapa de San Basilio de Palenque



Fuente: Ministerio de Cultura, y otros, Plan Especial de Salvaguardia, p20

Alexis Camille, Kimou

¿En qué es San Basilio de Palenque un pueblo de africanos? ¿Cuáles son los rasgos ¿característicos de los africanos? ¿Cómo se reconocen a los africanos?

Con estas preguntas queremos mostrar las características del pueblo de San Basilio de Palenque respecto a otros pueblos colombianos. Se trata de evidenciar lo que hace la diferencia entre este pueblo y los demás pueblos del país.

Además del color de la piel de los habitantes y de su historia, en San Basilio de Palenque perviven rasgos, prácticas culturales procedentes de África. El palenquero, como el africano, se caracteriza por la música, la ritualidad, el dialecto, las comidas típicas y la forma de vestir características de las mujeres. Concretamente, las manifestaciones étnico-culturales de origen africano, presentes en los rasgos culturales del palenque de San Basilio son netamente africanos y pueden ser apreciados en un conjunto de manifestaciones. Como, por ejemplo:

El uso de un variado número de instrumentos de trabajo de procedencia africana: el azadón, el garabato (para ayudar a cortar el monte o la maleza), el pilón (mortero de madera), diferentes tipos de cestas, obras en cerámica, utensilios para el hogar y la pesca⁷⁴.

La sociedad africana, por ser oral, se conservó por consiguiente en San Basilio de Palenque, la oralidad como forma de transmisión del saber a través de cuentos, cantos y proverbios. En este contexto, los ancianos desempeñan un papel de depositarios de los conocimientos, son la biblioteca, la memoria viva del pueblo. En el sentido que da Amadou Hampâté Bâ al anciano: “En África cuando muere un anciano, se quema una biblioteca⁷⁵”

En San Basilio son consideradas como maestras y sabias, aquellas personas dotadas de cierta formación a lo largo de la vida, y que han desarrollado sus habilidades en un saber concreto, ya sea en música, medicina tradicional o en oralidad. Son pilares imprescindibles de la continuidad

⁷⁴ Ramos Guedez, José Marcial, *El negro en Venezuela aporte bibliográfico*, Caracas, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas Gobernación del Estado Miranda, 1985, p10.

⁷⁵ Es una reformulación de una parte del discurso pronunciado por Hampâté Bâ en 1960 en la UNESCO en la que pone de manifiesto el peligro que acecha a las sociedades orales cuando fallecen los ancianos, depositarios de la ciencia.

de lo más excepcional de la tradición palenquera⁷⁶. En este ámbito, la existencia de una lengua, no solo, es la manifestación de su humanidad, sino que también permite salvaguardar el patrimonio de la comunidad.

A pesar de las estrategias que no querían que los esclavizados comunicasen entre ellos; los palenqueros que fundaron el pueblo de San Basilio de Palenque, dejaron a sus descendientes una lengua conocida como el palenquero⁷⁷. Esta lengua ha constituido la principal estrategia de defensa, como escudo protector entre palenqueros para evitar que los no palenqueros comprendieran sus mensajes y apropiaran sus referentes culturales⁷⁸. Es un idioma con múltiples vestigios lingüísticos, por ejemplo, elementos léxicos provenientes de las lenguas ancestrales habladas alguna vez por mujeres y hombres negros establecidos en la población. La presencia del español como lengua lexificadora, y nuevas formas comunicativas creadas para la interacción social en el escenario de convivencia⁷⁹.

Esta lengua criolla: el palenquero o lengua, como la denominan los palenqueros, les sirve como vehículo de comunicación y de educación de los más jóvenes.⁸⁰ Además es un factor de cohesión de la población en la medida en que, les permite mantenerse en vida, y crearse una identidad.

De hecho, La lengua es la pieza que cruza y encaja cada una de las prácticas culturales que distinguen a San Basilio: la música, la gastronomía, la medicina tradicional, el lumbalú, el kuagro etc, son marcas visibles del ser palenquero y hacen que la lengua siga presente en la comunidad⁸¹.

⁷⁶ Guerrero, Clara Inés; Cassiani, Rubén Darío Hernández, et al, *Palenque de San Basilio Obra Maestra del Patrimonio Intangible*, pp48-49.

⁷⁷ Sobre constitución y componentes africanos de esta lengua, véanse: Moñino, Yves, *Lengua e identidad afroamericana. El caso del criollo de Palenque de San Basilio*, Paris, CNRS, IRD Ed, 2003, pp517-531.

⁷⁸ Ministerio de Cultura, y otros, *Plan Especial de Salvaguardia de la Lengua Palenquera*, p34.

⁷⁹ Ministerio de Cultura, y otros, *Plan Especial de Salvaguardia de la Lengua Palenquera*, p35.

⁸⁰ Véanse: Lipski, John. M, “El lenguaje de los negros congos de Panamá y el lumbalú palenquero de Colombia: función sociolingüística de criptolectos afrohispanicos”, *América Negra*, N° 14: 1997, p153.

⁸¹ Ministerio de Cultura, y otros, *Plan Especial de Salvaguardia de la Lengua Palenquera*, p34.

Alexis Camille, Kimou

En San Basilio de Palenque, permanece una tradición muy africana: la poligamia. Es común que un hombre tenga al mismo tiempo, además de su mujer (con quien puede estar o no casado por la iglesia), dos, tres o cuatro otras mujeres⁸².

El pueblo es famoso en parte, gracias a las palenqueras, es decir mujeres de piel negra que con los vestidos multicolores caminan, moviendo las caderas y balanceando en sus cabezas las palanganas llenas de frutas frescas. Las mujeres palenqueras se dedican a la venta ambulante de dulces tradicionales (cocadas, caballitos, enyucados, alegrías)⁸³.

Ilustración 4: Vestido y colores palenqueras modelo africano



Fuente: Extracto de: Ronal Javier Miranda Márquez, “Ma muje ri palenge” la construcción de un símbolo cultural en Cartagena de Indias (1975 – 1985), Cartagena, Universidad de Cartagena, 2014, p92

⁸² Guerrero, Clara Inés; Rubén Darío, Hernández Cassiani, et al, *Palenque de San Basilio Obra Maestra del Patrimonio Intangible de la Humanidad, dossier de candidatura*, Bogotá, Presidencia de la República de Colombia, Ministerio de Cultura Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2002, pp22-23.

⁸³ Soto David., Balanzó, Alejandro, et al, “San Basilio de Palenque, Colombia: cultura presente,.....” p144.

Alexis Camille, Kimou

Ellas son las que se encargan de la cocina. La cocina tradicional, con el fogón a base de leña, se hace en un espacio que se parece a las cocinas en los pueblos africanos. Es un espacio vital: es la cocina-patio donde la madre o abuela aprovechaba desde tiempos ancestrales estos espacios para la enseñanza no sólo de recetas y distintas comidas, sino para impartir recomendaciones generales de la cotidianidad donde el uso de la lengua siempre fue protagonista⁸⁴. La dieta de los palenqueros es a base de arroz, maíz.etc.

Ilustración 5: Cocina tradicional palenquera semejante a las africanas



Fuente: Johana, Caterina Mantilla Oliveros, “Historias locales, historias de resistencia: Una aproximación a la cultura material de San Basilio de Palenque, siglos XVIII-XX”, Memorias, Año 4, N° 7, Barranquilla, Uninorte, Mayo, 2007, p80.

⁸⁴ Ministerio de Cultura, y otros, *Plan Especial de Salvaguardia de la Lengua Palenquera*, p23.

Alexis Camille, Kimou

Las mujeres son las que recogen el agua que conservan en recipientes típicos a la manera africana de obtener agua fresca para beber cuando no hay electricidad ni nevera.

Ilustración 6: Tinaja de agua para guardar agua fresca como en África



Fuente: Johana Caterina Mantilla Oliveros, “Historias locales, historias de resistencia: Una aproximación a la cultura material de San Basilio de Palenque, siglos XVIII-XX”, Memorias, Año 4, N° 7, Barranquilla, Uninorte, Mayo, 2007, p81.

La estética de las palenqueras a través de las trenzas son herencias africanas y de los palenques históricos. Durante la esclavitud, en las trenzas se tejó una historia de huida. El camino

hacia la libertad para la comunidad. Las trenzas eran en aquella época, medio de comunicación y resistencia. Los cimarrones tejían lo que veían: mapas de los caminos, delimitando los senderos transitados para planear huidas. Estas trenzas representaban brújulas en las cabezas de las mujeres. En ellas estaban escondidas pepitas de oro, semillas de plantas nativas y medicinales para su posterior uso en los palenques⁸⁵.

Hoy día, en San Basilio, el tejido de las trenzas puede significar alegría que se nota durante las fiestas con peinados estéticos para evidenciar la belleza africana. El tejido puede significar tristeza, duelo, que se nota en el descuido total del cabello para simbolizar la pena, que uno experimenta en la muerte de un ser querido. Visto bajo este ángulo, los peinados son una muestra de la esencia africana de los palenqueros de San Basilio, su ingenio y capacidad creadora⁸⁶. Es pues un medio de comunicación colectiva y un medio de pervivencia cultural.

Los palenqueros de San Basilio, tienen una manera peculiar de curar a sus enfermos. La medicina empleada en el pueblo, es esencialmente herbaria y de carácter secreto. Se emplean para la cura de las enfermedades del cuerpo y del espíritu, plantas como: la verbena, toronjil, matarratón, yerbabuena etc⁸⁷. Todas estas ciencias son herencias del pasado de los cimarrones que usaron las virtudes de las plantas encontradas en sus refugios para curarse y así evitar ir a los hospitales de Cartagena.

En caso de fallecimiento de uno de sus miembros, el pueblo tiene una liturgia fúnebre propia a la comunidad conocida como Lumbalú. El rito fúnebre Lumbalú tal como suena, es de origen africano. Lumbalú, es una voz africana de origen Bantú. Lu es un prefijo colectivo y mbalú con el significado de melancolía, recuerdo o reflexión, simboliza el canto de funebria⁸⁸.

⁸⁵ “Las trenzas de los palenqueros sinónimos de libertad” en <http://www.cric-colombia.org/portal>. Véanse también: Sukam, Alain Lawo y Acosta, Gina Morales, “Estéticas decoloniales del peinado afro e interculturalidad: experiencia San Basilio de Palenque, Colombia”. En <https://studylib.ed/doc/7721585/estéticas-decoloniales-del-peinado-afro-e-interculturalidad>. 44p. Consultado el 30 de agosto de 2019.

⁸⁶ “Las trenzas de los palenqueros sinónimos de libertad”. En <http://www.cric-colombia.org/portal>. Véanse también: Sukam, Alain Lawo y Acosta, Gina Morales, “Estéticas decoloniales del peinado afro e interculturalidad: experiencia San Basilio de Palenque, Colombia”. En <https://studylib.ed/doc/7721585/estéticas-decoloniales-del-peinado-afro-e-interculturalidad>. 44p.

⁸⁷ Ministerio de Cultura, y otros, *Plan Especial de Salvaguardia de la Lengua Palenquera*, p24

⁸⁸ Ministerio de Cultura, *Plan Especial de Salvaguardia de la Lengua Palenquera*, 2012, p25

Este rito sigue las pautas africanas de los funerales de un fallecido. Y pone de manifiesto la presencia Bantú en el palenque⁸⁹. La práctica ritual fúnebre de San Basilio de Palenque, rememora toda la tradición de los pueblos africanos entorno a la muerte; evidencia la persistencia de su pensamiento litúrgico y es el reflejo de una serie de comportamientos actuales de la cultura palenquera y cartagenera.

Desde sus inicios, este ritual se practica bajo el acompañamiento de la pieza litúrgica del Lumbalú.⁹⁰ El difunto siempre, es acompañado por los miembros de su grupo de edad, llamado en San Basilio de Palenque “kuagro” como testimonio de su solidaridad con el finado y su familia. Los miembros del grupo, son los que ejecutan los cantos y otras melodías. Es una práctica animista que varios años de evangelización y cristianización no pudieron borrar en la memoria de los primeros palenqueros y sus descendientes. Todas las manifestaciones culturales de este ritual son ejecutadas con tambores, coros y palmas de manos, cantos funerarios, oraciones, lamentos y bailes al ritmo de los tambores interpretados en lengua palenquera⁹¹.

Los kuagros que hoy existen en San Basilio de Palenque, se remontan a la época de los cimarrones o palenques. Existían kuagros tales como: el militar que se dedicaba a las estrategias militares, posesión de armamentos con el objetivo de mantener activos a los apalencados para que cuando fueran atacados por los españoles, estuvieran en capacidad de defender sus territorios y sus gentes etc., desempeñaban también un papel socioeconómico que se dedicaban a los cultivos y cría de animales para garantizar la alimentación del poblado⁹².

En la actualidad, estos grupos persisten, pero la filosofía militar que motivó su surgimiento ha desaparecido, dando paso a valores de cohabitación que irradian su misión y función en la sociedad palenquera⁹³. En los kuagros prevalecen dos palabras: Unión y solidaridad entre los miembros alrededor de aspectos socioeconómicos.

⁸⁹ En San Basilio, predomina influencias Congos y Angoleñas pero los Kongos eran los más dominantes, los dos pueblos proceden de la cultura Bantú.

⁹⁰ El ritual se compone de siete fases: (I) Agonía; (II) Muerte; (III) Velorio; (IV) Entierro; y, (V) Novena; (VI) Última noche; y, (VII) Cabo del año Véanse: Ministerio de Cultura, y otros, *Plan Especial de Salvaguardia de la Lengua Palenquera*, 2012, p25

⁹¹ Ministerio de Cultura, y otros, *Plan Especial de Salvaguardia de la Lengua Palenquera*, p26.

⁹² Ministerio de Cultura, y otros, *Plan Especial de Salvaguardia de la Lengua Palenquera*, p26.

⁹³ Ministerio de Cultura, y otros, *Plan Especial de Salvaguardia de la Lengua Palenquera*, p26.

Del mismo modo, esta institución de origen africano que fue traída a Colombia por los esclavos; es una forma de organización social africana que a lo largo del tiempo no ha cambiado en los países africanos como Cote d'Ivoire.

En las sociedades marfileñas, el kuagro o clase de edad sigue desempeñando el mismo papel: de solidaridad y ayuda mutua, además de funciones políticas. En los pueblos con clase de edad que se encuentran en las periferias de la capital económica del país⁹⁴, el jefe se elige en el grupo de edad que ejerce el poder político. El aspecto militar ha desaparecido de sus prerrogativas a causa de la existencia de las fuerzas oficiales.

La alegría que es un rasgo del africano, no ha desaparecido de las costumbres de los palenqueros de San Basilio de Palenque, a pesar de su situación poco envidiable. Las expresiones festivas y rituales siempre recuerdan África. Las danzas, el baile forman parte del ser africano y en San Basilio, el pueblo tiene tiempo para bailar, y expresar su alegría de vivir libre en un espacio propio, integrado y solidario.

En efecto, la función social principal de estas nuevas musicalidades según dice Lorena Ardito, es reconstruir lazos comunitarios porque la música, el canto, el baile, los ritos y las fiestas son antes que sonidos, instancias de encuentro y participación, es decir, su finalidad es fundamentalmente social antes de ser en segunda instancia musical o de búsqueda del goce estético⁹⁵.

De hecho, la música en San Basilio de Palenque, está presente en todas las actividades cotidianas desde los rituales fúnebres hasta las diferentes formas de diversión y recreación. La música en el poblado, es parte activa de la vida, desde que la persona nace hasta el momento de la muerte. Sin música son inimaginables las diferentes festividades que constituyen su calendario festivo; así como los innumerables eventos ligados a celebraciones específicas (graduaciones,

⁹⁴ La institución de los Kuagros o clase de edad es practicada en los pueblos laguneros, un subgrupo de los Akans de Costa de Marfil: Abouré, Adjoukrou o Odjoukrou, Akyé, y también en algunas sociedades africanas. Véanse: Dugast, Stéphane, « Lignages, classes d'âge, village À propos de quelques sociétés lagunaires de Côte d'Ivoire » *L'Homme* 134, avr.-juin 1995, pp. 111-157, y Peatrik, Anne Marie, *Sociétés à classes d'âge et de génération*, Marseille, IRD Ed, 2009, pp399-407.

⁹⁵ Ardito, Lorena Aldana, *Pensar lo musical como correlato de lo social: El caso de la música popular afrolatinoamericana*, Santiago, Universidad de Chile, Tesis Doctoral, 2007, p32.

Alexis Camille, Kimou

matrimonios, cumpleaños, nacimientos, etc), sin olvidar el baile del muerto (lumbalú)⁹⁶. En la comunidad, la danza al igual que la música, ocupa un lugar importante debido a la herencia africana que cada uno trae consigo. Danzas como: la Pava, Lumbalú, Mapalé, son de los negritos, la Chalusonga, el Bullerengue y la Champeta, recogen un poco del legado histórico y folclórico de sus antepasados africanos⁹⁷. El instrumento unificador de todas estas sonoridades y musicalidades es el tambor.

Ilustración 7: Jóvenes tocando el tambor



Fuente: Ministerio de Cultura, y otros, Plan Especial de Salvaguardia de la Lengua Palenquera, p13

⁹⁶ Ministerio de Cultura, y otros, *Plan Especial de Salvaguardia de la Lengua Palenquera*, p37

⁹⁷ Cabrera Rojas, Leidy Johana, y Cardona, Erika Dayana Gallego, *Construcción colectiva de la memoria*, p50.

Alexis Camille, Kimou

En el pueblo hay varios instrumentos musicales. Se destacan diversos tambores como la marimbula, la clave, la guaracha y las maracas. Entre los tambores se puede citar: el pechiche, el bongó, la timba, la tambora (o bombo), el llamador y el alegre.

El pechiche, denominado así por su tamaño, puesto que al medir un metro y medio llega a la altura del pecho, se asocia a los rituales funerarios. El pechiche se usa para anunciar que alguien ha muerto no sólo en el poblado, sino a las poblaciones vecinas que alcanzan a escuchar su peculiar sonido. El bongo es conformado por dos tambores (el macho y la hembra) unidos entre sí por una pieza de madera⁹⁸.

Estos tambores durante la época de la esclavitud permitían a los apalancados comunicar entre ellos a través de códigos que solo entendían los iniciados. La descripción de los tambores se parece hoy día a los tambores parlantes que usan las sociedades Akans de Costa de Marfil⁹⁹.

La alegría que caracteriza a los palenqueros de San Basilio, se comprueba en el Festival de tambores que organizan para fortalecer su africanidad, evidenciar y salvaguardar su cultura y sus tradiciones. Durante este evento, los habitantes del poblado demuestran su saber hacer y su saber ser africano, haciendo revivir África en toda su dimensión cultural y espiritual.

⁹⁸ Guerrero, Clara Inés; Rubén Darío, Hernández Cassiani, et al, *Palenque de San Basilio Obra Maestra del Patrimonio Intangible*, pp45-46.

⁹⁹ En las sociedades Akan se llaman “Atima” o “Attoungblan” Véanse los trabajos de Niangoran Boua padre fundador de la “drummologie” la ciencia del tambor. Boua, Niangoran Georges, *Introduction à la drummologie I: les tambours parlants*, Abidjan, Université de Côte d’Ivoire, Institut d’Ethnosociologie, 1981, 199p. Bricka, Blandine y Faudet, Georges, « Professeur Niangoran-Bouah, Père fondateur de la Drummologie » en *L’Arbre à Palabres*, no12, novembre 2002, pp108-116.

4. Conclusiones

Los africanos que fueron enviados a América para ser esclavos sumisos, obedientes y trabajadores, una vez llegaron a Cartagena de Indias, construyeron palenques donde recrearon el universo africano y así afirmar su libertad y humanidad.

Eso fue el caso de Benkos Biohó y Domingo Criollo. Estos dos líderes, aunque esclavizados eran dos africanos que se negaron a ser esclavos. Nunca se olvidaron de sus raíces y por consiguiente lucharon por recobrar su dignidad y libertad. De su empeño nació San Basilio de Palenque, como el producto de las luchas de los grupos más aguerridos, ubicados en la Sierra de María que lideraban.

Este artículo nos ha permitido mostrar que la esclavitud no pudo exterminar a los africanos. Ellos encontraron en su legado cultural, la fuerza para resistir a la opresión y existir como pueblo libre. Así es como, las huellas culturales se preservaron durante siglos en las prácticas culturales de sus descendientes que habitan en los países latinoamericanos y en San Basilio de Palenque. El territorio, es el pueblo de los africanos que no aceptaron su muerte física y espiritual.

San Basilio es el símbolo, y el resultado de este África rebelde, combativa que no quiere morir, que no quiere darse por vencida y se niega a morir creando mecanismos para sobrevivir. El espacio cultural de Palenque de San Basilio, abarca prácticas sociales, médicas y religiosas, así como tradiciones musicales y orales, muchas de las cuales tienen raíces africanas. Este poblado se parece a un pueblo africano trasladado a Colombia ya que allí se encuentran el calor del África, la familiaridad, los colores de los palenqueros que son rasgos característicos del africano. La importancia de San Basilio de Palenque radica en que es el único palenque que logró sobrevivir y sigue conservando la cultura africana a través de una lengua propia.

5. Fuentes Primarias

a. AGI: Archivo General de Indias

AGI Santa Fe, 212: "Expediente sobre debelación de los negros alzados de los palenques de Sierra María y las competencias de jurisdicción suscitadas entre la ciudad de Cartagena, el sargento mayor de la misma, el teniente general y asesor de guerra y el gobernador y capitán general."

AGI Santa Fe, 213: "Expediente sobre pacificación y reducción de los negros fugitivos y fortificados en los palenques de Sierra María, visto por el Consejo de Indias de 1691 a 1695".

6. Referencias Bibliográficas

ACOSTA Saignes., Miguel, "Las Cofradías Coloniales y El Folklore," *Cultura Universitaria* N°XLVII, Caracas, UCV, 1955, 102p.

AKOMO, Zoghe Cyriaque Simon Pierre, *Les esclaves bantu de Colombie évangélisation et acculturation (XVI-XVIIe)*, Paris, L'Harmattan, , 2012, 248p.

ARDITO, Lorena Aldana, *Pensar lo musical como correlato de lo social: El caso de la música popular afrolatinoamericana*, Santiago, Universidad de Chile, Tesis Doctoral, 2007, 109p.

ARRAZOLA, Roberto, *Palenque, primer pueblo libre de América. Historia de las sublevaciones de los esclavos de Cartagena*, Cartagena, Ediciones Hernández, 1970, 302p

AZOPARDO, Gutiérrez, Ildelfonso, "El comercio y mercado de negros esclavos en Cartagena de Indias (1533-1850)", *Quinto Centenario*, no 12, 1987, pp187-210.

AZOPARDO, Gutiérrez Ildelfonso, *Los Afroamericanos*. Bogotá, Editorial el Búho, 1996. 200p.

Alexis Camille, Kimou

AZOPARDO, Gutiérrez, Ildelfonso, *Historia del negro en Colombia ¿Sumisión o rebeldía?*, Bogotá, Editorial Nueva América, 1980, 113p.

BASTIDE, Roger, *Sociología de la religión*, Madrid, Júcar Universidad, 1986, t1, 432p.

BECKLES, Hilary Mc Donald, *Voyages d'esclaves, La traite transatlantique des africains réduits en esclavage*, Paris, Unesco, 2002, pp62-67.

BERNAND, Carmen, *Negros esclavos y libres en las ciudades hispanoamericanas*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, 2000, 155p. Disponible en: www.larramendi.es. Consultado el 12 de julio de 2019.

BOUA, Niangoran Georges, *Introduction à la drummologie I: les tambours parleurs*, Abidjan, Université de Côte d'Ivoire, Institut d'Ethnosociologie, 1981, 199p.

BRICKA, Blandine y FAUDET, Georges, « Professeur Niangoran-Bouah, Père fondateur de la Drummologie » en *L'Arbre à Palabres*, no12, novembre 2002, pp108-11.

CASAS Bartolomé, De Las, *De Regia potestate. Doctrina*, México, UNAM, 1982.

RUBÉN DARÍO, Hernández Cassiani, Herrera, Alfonso, *Palenque Magno. Resistencias y luchas libertarias Del Palenque de la Matuna San Basilio Magno 1599 – 1714*, Cartagena, Icultur, 2014, 232p.

CABRERA ROJAS, Leidy Johana, y CARDONA, Erika Dayana Gallego, *Construcción colectiva de la memoria, la cultura y el territorio del Palenque de San Basilio: propuesta pedagógica para abordar los cambios que ha sufrido la comunidad y el territorio*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, Tesis de Grado, 2014, 156p.

CASTAÑO, Alen, “Palenques y Cimarronaje: procesos de resistencia al sistema colonial esclavista en el Caribe Sabanero (Siglos XVI, XVII y XVIII)”, *CS*, Número 16, Mayo - Agosto, 2015, pp61 – 86.

DEL CASTILLO, Mathieu Nicolás, *La llave de las Indias*, Bogotá, Ediciones El Tiempo, 1981, 378p.

Alexis Camille, Kimou

DE ROUX Gustavo I, “Carta a un viejo luchador negro a propósito de la discriminación”, pp12-21 en Obregón, Diego Luis y Córdoba Libardo (Comp.), *el negro en Colombia: en busca de la visibilidad perdida*, Cali, CIDSE, Febrero 1992, 69p. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/doc9.pdf>. Consultado el 20 de agosto de 2019.

DUGAST, Stéphan, « Lignages, classes d’âge, village. À propos de quelques sociétés lagunaires de Côte d’Ivoire, » *L’Homme* 134, avril-juin 1995, pp. 111-157,

FRIEDEMANN, Nina, *Cabildos negros: refugios de africanía*, Bogotá, Uroboros, 1989, pp53-59.

FRIEDEMANN, Nina S. De, “Huellas de africanía en Colombia nuevos escenarios de investigación”, *Thesaurus*, Tomo XLVII, No 3, CVC. 1992, pp543-560.

FRIEDEMANN, Nina de, “Palenques, refugios cimarrones de Africanía en América en LAVIÑA, Javier (Coord.), *Esclavos Rebeldes y Cimarrones*, Madrid, Fundación Hernando Larramendi Tavera, 2005, pp97-111.

GUERRERO García, Clara Inés, “Memorias palenqueras de la libertad”. Disponible en <http://www.revista13.com/la palabra>. Consultado el 20 de junio de 2019.

GUERRERO García, Clara Inés; CASSIANI Rubén, Darío Hernández et al, *Palenque de San Basilio Obra Maestra del Patrimonio Intangible de la Humanidad, dossier de candidatura*, Bogotá, Presidencia de la República de Colombia, Ministerio de Cultura Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2002, 51p.

HUGH, Thomas, *The Slave Trade: a history of the Atlantic Slave Trade, 1440-1870*, Londres, Picador, 1997, 928p.

JACCARD, Nathan, *Histoire orale a San Basilio de Palenque : une communauté de noirs marrons en Colombie*, Paris, Mémoire de Maîtrise Université de Paris IV La Sorbonne, 2005, 148p.

Alexis Camille, Kimou

KIMOU Atsè, Alexis Camille, *La presencia africana en la independencia de Haití, 1791-1820*, Sevilla, UPO, Tesis doctoral, 2012, 476p.

“Las trenzas de las palenqueras sinónimos de libertad” en <http://www.cric-colombia.org/portal>.

LAVIÑA, Javier, “Resistencias afroamericanas y otros cimarrones”, Tandil, *Anuario del IEHS* no 10, 1995, pp253-265.

LAVIÑA, Javier, “Esclavitud y rebeldía en América”, en LAVIÑA, Javier (Coord.), *Esclavos Rebeldes y Cimarrones*, Madrid, Fundación Hernando Larramendi Tavera, 2005, pp8-63.

LIPSKI, John. M. “El lenguaje de los negros congos de Panamá y el lumbalú palenquero de Colombia: función sociolingüística de criptolectos afrohispanicos”, *América Negra* N° 14: 1997, pp147-165.

LÓPEZ Sandra, Beatriz Sánchez, “Miedo, rumor y rebelión: la conspiración esclava de 1693 en Cartagena de Indias”, Bogotá, *Historia Crítica* No. 31, Enero-Junio 2006, pp77-99.

MALVIDO, Elsa, “El suicidio entre los esclavos negros en el Caribe en general y en el francés en particular. Una manera de evasión considerada enfermedad, siglos XVII y XVIII”, *Trace*; no 58, 2010, pp. 113-124.

MANUEL MORENO, Fragnals, *Aportes culturales y deculturación*. Disponible en <http://www.revista.ecaminos.cu/article>. Consultado el 20 de agosto de 2019.

MAYA, Adriana, *Demografía histórica de la trata por Cartagena 1533-1810*, En MAYA, Adriana (ed.). *Los afrocolombianos. Geografía humana de Colombia*. Bogotá, Instituto de Cultura Hispánica, 1998, Tomo VI. 359p.

MCFARLANE, Anthony, “Cimarrones y palenques, en Colombia: siglo XVIII”, *Historia y Espacio*, no 14, Cali, junio 1991, pp53-78.

Alexis Camille, Kimou

MÁRQUEZ Ronal, Javier *Miranda “Ma muje ri palenge” La construcción de un símbolo cultural en Cartagena de Indias (1975 – 1985)*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2014, 92p.

MARTÍNEZ, Carlos, “Antonio de la Torre y Miranda”, en *Magazíne Dominical de El Espectador*, 11 de enero 1976: pp6-7.

MEISEL, Roca Adolfo, “Esclavitud, Mestizaje y Haciendas en la provincia de Cartagena 1533-1851”, *Revista Desarrollo y Sociedad*, no4, 04/07/1980, pp229-277.

METRAUX, Alfred, *Le vaudou haïtien*, Paris, Gallimard, 1958, 357p.

Ministerio de Cultura, y otros, *Plan Especial de Salvaguardia de la Lengua Palenquera*, Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano, 2012, 124p.

MOÑINO, Yves, *Lengua e identidad afroamericana. El caso del criollo de Palenque de San Basilio (Colombia)*, Paris, CNRS, IRD Ed, 2003, pp517-531.

MOSQUERA, Andrea Guerrero, “Los jesuitas en Cartagena de Indias y la evangelización de africanos. Una aproximación”, *Montalbán: Revista de Humanidades y Educación*, n°52, 2018, 27p.

MUÑOZ Vélez, Enrique Luis, “Cabildos festivos en la independencia de Cartagena”, *Revista Artesanía de América*, no 63-64, Cuenca, Ed CIDAP, julio 2007, pp103-141.

NAVARRETE, María Cristina, Palenques. Reductos Libertarios en la Sociedad Colonial Siglos XVI y XVII. *Memoria y Sociedad. Vol. 7, No 14*, 2003, pp77-96.

NAVARRETE, María Cristina, *Nuevos aspectos en la historia de los palenques y los cimarrones del Caribe neogranadino, siglo XVI y XVII*, Centro de Estudios mexicanos y Centroamericanos, 2010, pp23-81.

NAVARRETE, María Cristina, « Los cimarrones de la provincia de Cartagena de Indias en el siglo XVII: Relaciones, diferencias y políticas de las autoridades », *RITA* n°5: décembre 2011, (en ligne), mis en ligne le 20 décembre 2011. Disponible en ligne <http://www.revue->

Alexis Camille, Kimou

rita.com/dossier/los-cimarrones-de-la-provincia-de-cartagena-de-indias-en-el-siglo-xvii-relaciones-diferencias-y-politicas-de-las-autoridades.html. Consultado el 25 de agosto de 2019.

OBESO, Rafaela Vos, “La mujer en el palenque de San Basilio”, *Chichamaya*, no 8, 1989, pp10-13.

OBESO, Rafaela Vos, “La mujer negra y su papel en la historia”, *Chichamaya*, no 3, mayo-agosto, 1986, pp3-8.

OLIVEROS Johana, Caterina Mantilla, “Historias locales, historias de resistencia: Una aproximación a la cultura material de San Basilio de Palenque, siglos XVIII-XX”, *Memorias*, Año 4, N°7, Barranquilla, Uninorte, Mayo 2007, pp76-92.

PATEE, Ricardo, *Haití: Pueblo Afroantillano*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1956, 446p.

PEATRIK, Anne Marie, *Sociétés à classes d'âge et de génération*, Marseille, IRD Ed, 2009, pp399-407.

PRADA, Natalia Silva, “Reyes africanos en Iberoamérica”, disponible en <https://losreinosdelasindias.hypotheses.org/523> Consultado el 25 de agosto de 2019.

PRICE, Richard, «Maroons and Their Communities». En, HEUMAN, Gad y WALVIN, James eds. *The Slavery Reader*, New York: Routledge, 2003, pp608-625.

RAMOS Guedez, José Marcial, *El negro en Venezuela aporte bibliográfico*, Caracas, Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas Gobernación del Estado Miranda, 1985, 279p.

REITER, Bernd, "Ciudadanía Palenquera: La Epopeya de un Pueblo Libre”, *Government and International Affairs Faculty Publications*, no 112, 2014, pp83-109. Disponible en: http://scholarcommons.usf.edu/gia_facpub/112. Consultado el 25 de agosto de 2019.

SACO, José Antonio, *Historia de la esclavitud*, Salamanca, Espuela de la Plata, 2009, 443p.

Alexis Camille, Kimou

SANDOVAL Alonso, de, *De Instauranda Aethiopum Salute: El mundo de la esclavitud negra en América* [1627], Bogotá, Empresa nacional de Publicaciones, 1956.

SOTO, David y BALANZÓ, Alejandro, et al, “San Basilio de Palenque, Colombia: cultura presente, territorio ausente”. Pp141-165. Disponible en <http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/0553-010070-palenequeculturapresenteterritorioausente.pdf>. Consultado el 20 de agosto de 2019.

STEDMAN, John Gabriel, *Voyage a Surinam et dans l'interieur de la Guiane*, Paris, Chez F. Buisson, 1799. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional, 92p.

SUKAM, Alain Lawo y ACOSTA, Gina Morales, “Estéticas decoloniales del peinado afro e interculturalidad: experiencia San Basilio de Palenque, Colombia” Disponible en <https://studylib.ed/doc/7721585/estéticas-decoloniales-del-peinado-afro-e-interculturalidad>. 44p. Consultado el 30 de agosto de 2019.

“Tráfico de esclavos para la América española” in www.mgar.net. Consultado el 20 de agosto de 2019.

VALDES, Daniel García, “Cimarrones de palenque, guerreros de la libertad”. Disponible en <https://lasoga.org/cimarrones-de-palenque-guerreros-de-la-libertad/>. Consultado el 20 de agosto de 2019.

ZEUSKY, Michael y MARTÍNEZ, García Orlando, “Estado, notarios y esclavos en Cuba” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, puesta en línea: 22/04/2008.